





AL GENERAL FAJARDO.

El separatismo.

No creemos blasfemar al decir que el se-

paratismo existe.

Existe bajo dos formas: una tumultuosa,

activa, militante, que es la forma del sepa-

ratismo franco: otra mansa, raziadora y

espectante, que es la del separatismo embo-

zobado.

El primero grita, ensaña el puño a los

españoles, celebra meeting nocturnos, recan-

da fondos, compra armas, se provee de ali-

mentas, recluta partidarios, y prepara ex-

pediciones filibusteras a las costas de Cu-

ba. El segundo habla sin gritar, nos en-

seña el puño cuando estamos vueltos de

espaldas a distraídos, celebra convecios

secretos, compra títulos de exilios e impre-

ta e incita a los cubanos a la desobediencia.

No osotros, que somos franceses y leales por

naturaleza, simpatizamos más (debemos

confesarlo) con el separatismo descaído que

con el vergonzoso; y no solamente

nos parece más digno de respeto (como lo

es toda idea profesada a la luz del día y

defendida hasta el martirio) sino que también

lo creemos menos perjudicial que el otro.

Convenimos, como lo estamos, de que

los separatistas jamás han de triunfar de Es-

paña con las armas en la mano, casi más

bien que zozobos, nos causan lástima esos

insensatos que aspiran a proclamar la in-

dependencia de Cuba con partidas como la

de Agüero. ¡Ni qué otro sentimiento que

el de la compasión debe inspirar quien,

siendo impotente para vencer en una lucha

armada, no vacila en entregar en patria a

los otros horrores de la guerra! Si los que

tal hacen están locos, compadecemos: si

son criminales, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

insensatos, compadecemos: si son

Telegrama oficial.

Por el Gobierno General se nos remite el

siguiente:

“El Excmo. Sr. Jefe Superior de Palacio

en telegrama del 29 de Noviembre último,

dice al Excmo. Sr. Gobernador General, lo

siguiente:

“S. M. agradece vivamente su felicita-

ción y testimonio de respeto y cariño,

con motivo de su cumpleaños, dándole

gracias extensas a Autoridades, Corpo-

raciones, Clero, Ejército, Armada, Mil-

icias, Voluntarios y leales habitantes de

la Habana.”

Habana 1.º de Diciembre de 1884.—El Se-

cretario del Gobierno General, Joaquín

Pérez.

Una idea.

Hace pocos días fuimos llamados a la

clase en cierta casa criminal formada a

resultas de un suceso publicado en LA VOZ

de Cuba dando cuenta de un delito; y nos

llamó la atención que se nos hiciera con-

parecer para eso en un Juzgado Municipal.

Nuestros señores que la instrucción de

los sumarios compete exclusivamente a los

jueces de primera instancia, salvo los casos

de delito flagrante, o aquellos en que el

juez de primera instancia, por imposibi-

lidad material de instruir las diligencias por

él, diese comisión para ello al juez mu-

nicipal correspondiente.

El caso que nos ocupaba consistía en re-

quisición de un documento que se había

perdido en un expediente, y que se nos

dirigió por el Sr. Jefe Superior de Pa-

lacio, y en el primer momento de la

discusión, se nos dijo que el Sr. Jefe Su-

perior de Palacio, al dar cuenta de la

causa, había dado cuenta de la causa, y

que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.

Jefe Superior de Palacio, al dar cuenta de

la causa, había dado cuenta de la causa,

y que se nos dijera por qué era el Sr. Jefe

Superior de Palacio, y en el primer momen-

to de la discusión, se nos dijo que el Sr.







